

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—
El ejército y la instrucción pública.—*Nuestro programa para 1911.*—*Bibliografía.*—
Índice.

BIBLIOTECA

Pliego 18 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg;
Pliegos 18 y 19 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Pérez.
Pliego 14 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

XXV.—*Observaciones finales*

En los artículos que preceden quedan registradas las enseñanzas más importantes, á nuestro juicio, que se deducen de la guerra del Rif. Podrían todavía agregarse otras muchas observaciones, pero con las expuestas hay bastante para que todos recapitemos sobre lo hecho y sobre lo que nos resta por hacer, sobre el estado presente de la instrucción y de las costumbres militares, y sobre las modificaciones que en la una y en las otras se imponen.

Antes de terminar, conviene sin embargo tocar algunos otros puntos, siquiera sea con brevedad.

La cuestión de la composición de los cuerpos expedicionarios es la que ha sido más debatida y la que ha despertado polémicas más apasionadas. Sin desconocer su inmensa trascendencia, debemos notar que el caso pasado es difícil se vuelva á repetir en los mismos términos, y que, por consiguiente, no debe darse carácter de generalidad á lo que fué hijo de las circunstancias. Si la instrucción del ejército hubiera sido más firme y completa y, sobre todo, no hubiera tenido lugar la propaganda antipatriótica y funesta del mes de julio, apenas nadie hubiese fijado la atención en el sistema que se siguió para la movilización. El examen de este punto nos llevaría muy lejos, y en realidad se sale del cuadro de nuestro estudio. Preferible es que dediquemos algunas palabras á la composición de las tropas que han de componer nuestro ejército de Africa.

El sistema seguido por los franceses para formar su ejército colonial tiene muchos adeptos entre nosotros, como lo tiene todo lo francés y, en general, lo extranjero, entre otros motivos por que la copia nos evita el trabajo de pensar y discurrir. Igualmente parece que las corrientes de opinión se inclinan en favor del reclutamiento voluntario para las tropas de Africa.

Por el momento nos parece prematuro y aventurado cualquier cambio en el régimen actual, y expuesto el menor error en tan graves materias á consecuencias fatales que pueden comprometer nuestro porvenir en el vecino continente.

No estamos por desgracia en el mismo, ni siquiera en parecido caso que los franceses; estos poseen en Africa inmensos territorios y su dominación sobre ellos es relativamente antigua; antes de llegar al sistema que actualmente emplean, tuvieron años y años muchos millares de hombres del ejército de la metrópoli en Argel y Túnez, y sólo paulatinamente y con gran prudencia fueron evolucionando hasta llegar á las prácticas que hoy siguen. A pesar de que Ceuta y Melilla nos pertenecen hace siglos, en realidad somos nuevos en punto á colonización africana y no hemos adquirido la experiencia que necesitan quienes, como nosotros, no se sienten dominadores, señores, de los países sojuzgados, sino que se compenetran con los indígenas y los elevan pronto á su nivel. Por este motivo, los españoles no constituimos un pueblo que sabe conservar su fuerza moral, su prestigio á todo trance y valiéndose de todos los medios sobre las colonias, y esto nos impone proceder con grandísima cautela en los primeros pasos del ensayo que estamos efectuando de civilizar el Rif. De ningún modo conceptuamos conveniente que comencemos por donde han concluido los franceses, porque nuestro carácter, tan sinceramente humano, nuestra compasión por el vencido, nos harían perder gran parte de la fuerza que otros pueblos saben conservar.

Debemos, y lo hacemos ya, utilizar, aunque con gran parsimonia, los servicios militares de los indígenas, pero el ejército de ocupación ha de ser eminentemente nacional, sin diferencia ninguna con el de la Península, y creemos más todavía: que debe limitarse á un plazo prudencial el tiempo de permanencia obligatoria y voluntaria en Africa. Han de transcurrir bastantes años antes de que las cosas tomen un giro tal que nuestra posición en el Rif, en Marruecos en general, se aproxime algo á la de los franceses en Argelia y Túnez, y para entonces habremos aprendido lo bastante para ir introduciendo cambios y modificaciones en la organización de las tropas de ocupación. Antes, es prematuro y ocasionado á graves eventualidades.

Las funestas doctrinas que se propagan en Europa, y con preferencia en los países de origen latino, debilitan el vigor nacional y el patriotismo. Nada mejor para contrarestarlas que servirse de Ceuta y Melilla, donde el

peligro es constante y la vista del presunto enemigo diaria, para fortalecer y robustecer los principios vitales de nuestra nacionalidad.

Por otra parte, donde hay fronteras hay peligros de rivalidad y de choque, y si además surgen intereses encontrados, estos peligros son más de temer; sin contar que no es posible adivinar dónde y cuándo tendrá lugar un conflicto armado en el que podemos vernos envueltos. No debilitemos por consiguiente el ejército del Rif, ni nos sirvamos de él para hacer ensayos, más inconvenientes allí que en parte alguna. Si en los órdenes político y comercial hemos de ver en Marruecos la base de nuestro resurgimiento como gran potencia, empecemos por valernos del Rif para perfeccionar la educación é instrucción militar de todo el ejército y mantenerlo constantemente en estado de entrar en acción. Sea, pues, el ejército de ocupación elemento integrante é inseparable del resto de la institución armada y escuela verdad de donde nos venga la ansiada regeneración.

Por doloroso que sea confesarlo, no puede ocultarse que la campaña del Rif ha demostrado que en nuestro ejército no alienta la iniciativa, tan recomendada siempre y en todos los reglamentos, y tan poco comprendida.

Prescindiendo de ejemplos particulares, que no harían más que confirmar la regla general, en la campaña predominó la obediencia pasiva, con alguno que otro acto de acción personal más rayana con la independencia que con la iniciativa. No faltó voluntad para ejercerla, pero la iniciativa es fruto que requiere un cultivo de muchos años y que jamás se improvisa.

La iniciativa militar es la aplicación de todas las facultades individuales de cada cual en el sentido señalado por el mando para conseguir un objetivo determinado. No es el cumplimiento de una orden, no es la interpretación de un mandato, no es la acción que con espontaneidad é independencia realiza un subordinado; podría decirse que es la ejecución consciente de un cometido, en la que podrá prescindirse y apartarse de la materialidad de la orden verbal ó escrita, pero jamás y por ningún concepto del espíritu que la informa, del objetivo principal señalado por el mando.

Pero no puede existir iniciativa si antes de ella el mando no se contiene en sus justos límites. Todo lo realizable puede mandarse, á condición de que no se invada nunca la esfera de acción del inferior; si éste se encuentra relegado á ser un mero instrumento pasivo, desaparecerá la iniciativa, y con ella desaparecerán las probabilidades de triunfo, las victorias serán menos decisivas y las derrotas más graves.

Precisamente el defectuoso ejercicio del mando ha sido la causa de

que en nuestro ejército no floreciera la iniciativa. No cabe imputar á personas determinadas la culpa de que el mando haya adquirido una tendencia absorbente; la culpa es del medio en que nos movemos.

Podrá exigirse á un coronel, y le será fácil cumplirlo, que deje mover libremente á los jefes, oficiales y clases dentro de la esfera que á cada cual le compete, si se le pone á la cabeza de un regimiento; pero si le da el mando de dos compañías, forzosamente quedarán anulados y oscurecidos sus subordinados, por muy sobresalientes cualidades que posea el primer jefe. Es imposible practicar el mando y desarrollar la iniciativa si las unidades no están siquiera medianamente nutridas. Y no hay duda que la mayor eficiencia que poseían para entrar en campaña, al comenzar la guerra, los cuerpos de la guarnición de Melilla, se debió en gran parte al mayor efectivo de aquellos cuerpos con respecto al de los de la Península.

Pero ya que no dependa de los jefes y oficiales el ponerse en las condiciones apetecibles para ejercer el mando, deben todos, por lo menos, aprovechar las circunstancias que se presenten, y muy especialmente los ejercicios sobre el terreno en cuadros y sobre la carta para ejercitarse en la redacción de órdenes—labor difícil—y estimular la iniciativa.

Si ésta hubiese reinado en todas las clases del ejército, es de creer que en algunos hechos de armas ni se hubiera restringido tanto la orden inicial, ni la acción se hubiese contenido dentro de los límites mandados, límites que casi siempre han de variar por el giro y el desarrollo de la lucha. No tenemos la costumbre, y es menester adquirirla, de dar, antes de comenzar la acción, lo que los extranjeros llaman *directivas*, que no son órdenes á la manera que las entendemos nosotros, sino indicaciones claras en las que se señala el objetivo del mando, dejando la ejecución á la iniciativa de los subordinados, sin que esto suponga nunca la renuncia de las facultades que competen al primer jefe.

Hijuela de la iniciativa es la formación que hoy se considera normal en el combate de la infantería. No son ya las líneas más ó menos densas de tiradores que se mueven con más ó menos uniformidad el escalón de fuego y de ataque, sino los grupos, dispersos á su vez, que se mueven animados del mismo deseo, de igual espíritu, pero utilizando mejor los efectos del fuego y los abrigos del terreno. Para que sea posible este orden de ataque, se impone que la obediencia pasiva y ciega se reemplaze por la voluntad de ejecutar el deseo del que manda, y esto exige una educación larga y paciente, que haga descender á las clases y á los simples soldados la iniciativa y el espíritu de sus jefes.

Tampoco la instrucción individual de tiro se mostró en términos com-

pletamente satisfactorios. El fuego por descargas, en compensación, dió resultados excelentes en los lances más críticos, lo cual corrobora que lo que podríamos llamar disciplina de combate es demasiado rígida en tiempo de paz, de lo que se deduce que no se adquiere la que ha de privar en el campo de batalla, donde la acción individual alcanza todo su relieve.

Hay que despertar á todo trance la confianza del soldado en su arma, y esto sólo se logra por medio de una incesante práctica en el tiro individual.

Un hecho que honra en alto grado á nuestros oficiales es el de la desproporción con que pagaron tributo á la muerte en comparación con la tropa, en particular en las primeras acciones. Debía entonces levantarse por todos los medios el espíritu de los soldados y darles ejemplo de valor y desprecio á la vida, y el sacrificio de aquellos héroes fue altamente provechoso y fecundo en bienes para el resto de la campaña.

Pero subsistió hasta el último momento la costumbre de que los jefes y oficiales montados siguieran á caballo bajo el fuego enemigo al frente de sus fuerzas, lo cual fué causa de bajas muy sensibles que, lejos de favorecernos, contribuyeron á comprometer á veces el éxito de la lucha.

Es claro que habiendo empezado la campaña con aquel ejemplo de bravura, que con nosotros comparten muy pocos ejércitos, resultaba poco airoso y hasta si se quiere de mal efecto y comprometido el volver á los métodos normales. En este concepto, no hay lugar para la crítica, sino para el elogio sincero y merecido.

No está de más, sin embargo, que desde el tiempo de paz se habitúe la tropa á persuadirse, por la vista y por la práctica repetida, que la misión del oficial no es la de sacrificar su vida, sino la de llevar á la victoria á sus subordinados, y que la vida de aquel interesa en primer término al soldado, porque la experiencia demostró elocuentemente que la pérdida de oficiales origina en el acto un aumento considerable en las bajas de tropa. Si el caso llega ó las circunstancias lo imponen, no serán nunca nuestros oficiales, como no lo han sido jamás, los últimos en ofrecer el sacrificio de sus vidas, ni en ocupar los puestos de mayor peligro. En el desarrollo normal del combate, el oficial ha de mantenerse en su puesto y echar pie á tierra, con lo cual cumplirá mejor su cometido, y prescindir en absoluto de si de esta manera aleja los riesgos personales. Lo que importa es la victoria y no el derramamiento de sangre humana.

En las guerras africanas, y en general contra pueblos incivilizados, la pérdida de los muertos y heridos y los prisioneros, tiene una gravedad in-

mensamente mayor que en las luchas entre pueblos que gozan de la cultura de los tiempos.

Esto aconseja que se inculque en el ánimo de nuestras tropas del Rif una gran solidaridad, y que se les predique como cuestión de honor y de conservación de la vida propia el no abandonar ningún trofeo, lo mismo en el avance que en la retirada, en manos del enemigo.

Para conseguirlo y á la vez para valerse de este hecho concreto, y tangible al alcance de todas las imaginaciones, en pró de la victoria, es menester que reine en las tropas un solo pensamiento, que flote por encima de todas las órdenes y de todos los azares de la guerra: el de vencer al enemigo, mediante una ofensiva resuelta y constante, el de no ceder terreno jamás, porque los moros son incapaces de resistir un ataque, pero se truecan en enemigos terribles cuando se emprende una retirada. No hay peligro colectivo sin retirada; en el retroceso el peligro es inmenso y seguro el riesgo personal.

Ampliando el concepto, hemos de insistir por última vez en que la instrucción y preparación del ejército para la guerra no son completas, -entanto no esté inflamado unánimemente todo él en un mismo deseo y una aspiración común. No basta la disciplina, ni la obediencia, ni la instrucción individual, si paralelamente con ellas no se enciende en todos los soldados el deseo supremo y dominante de derrotar al enemigo, de arrojarse sobre él en cuanto lo indiquen sus jefes. Es necesario que al preguntar á cualquier soldado cual es su misión y su deber en la guerra, responda convencido y sin vacilar que todos sus deberes se compendian en destruir á su adversario valiéndose de todos los medios puestos á su alcance. Toda la educación militar ha de tender á este objeto. Mientras la ejecución de las órdenes no responda al convencimiento íntimo y personal de cada uno de que obedeciéndolas se logrará la derrota del enemigo, y que todo lo que se hace no tiene otro objeto que éste, no podemos estimar completa la preparación militar de la juventud que la patria nos encomienda.

XXVI.—*Conclusión*

Fácil es la crítica de los actos humanos, y la facilidad sube de punto cuando se trata de los ejecutados por los jefes de ejército. Ni los más grandes capitanes, los genios de la guerra, honra del linaje humano, se han visto libres de censuras y críticas, prudentes y acertadas las unas, apasionadas y falsas las más. Se suele olvidar al estudiar las campañas la parte psicológica de las mismas, sin la cual no es posible aquilatar muchas veces los errores y los aciertos del caudillo; y precisamente esa parte psicológica es la más ocasionada á emitir juicios equivocados, porque de ella sólo pueden juzgar los contemporáneos, los protagonistas con preferencia,

que son en cambio los que menos pueden guardar la serenidad indispensable para ocuparse de los hechos en que han tomado parte directa ó, por lo menos, que les han apasionado é interesado vivamente.

En el ligero estudio que precede, hemos procurado tener muy en cuenta ese elemento psicológico, toda vez que gracias á él encontramos explicación á determinaciones y hechos que de otro modo merecerían censura. Muchas críticas que se han formulado hasta ahora adolecen á nuestro juicio de este defecto, es decir, de haber prescindido de aquel factor importante, de lo cual ha resultado que se han atribuído á generales y á jefes eminentes desaciertos y equivocaciones que hubiera advertido á tiempo cualquier persona de mediano sentido, perteneciera ó no al ejército.

Para evitar este escollo y para abandonar el terreno de la crítica que nada enseña, pero que tiene un alcance destructor y dañoso, nos hemos ceñido á examinar los puntos de los cuales se deducían de un modo inmediato enseñanzas para lo porvenir: esta labor es menos brillante, menos agradable tal vez para el lector, pero la creemos más útil y más práctica. Se mejora el ejército enseñándole el camino que debe seguir y por medio del estudio y del trabajo, pero no destruyendo reputaciones personales y colectivas. Hay que enmendarse, es verdad; mas la enmienda no envuelve en sí la anulación de ningún prestigio.

Pudo llevarse la campaña con más rapidez y decisión; pudo empeñarse en las operaciones activas un mayor contingente de tropas del cuerpo expedicionario...; caben toda clase de opiniones y apreciaciones, pero no conviene olvidar un hecho tan positivo como el de la misma guerra: ha transcurrido un año desde que se restableció la paz y esta no ha sido turbada; ¿pueden decir otro tanto otras potencias que también tienen intereses en Africa y que alardean de poseer un ejército inmejorable y tener generales que conocen todos los secretos de la ciencia militar? El objeto que nos llevó al Rif se alcanzó plenamente y con unos caracteres de permanencia relativa que, á la verdad, nadie esperaba; nada nos importe pues que tan feliz resultado se haya logrado con olvido de algunos principios militares, toda vez que no hemos hecho la guerra por la guerra, sino por la patria.

Conceptuamos, por consiguiente, que en el presente caso huelgan las críticas de altos vuelos y la aplicación á la campaña del Rif del criterio estrecho y cerrado que sirve para estudiar otras famosas campañas. El cuadro estratégico de la lucha de 1909 es muy reducido; en compensación, el de la táctica ha sido abundante en enseñanzas, y á ellas nos hemos atendido, aunque sin pretender abrazarlas todas.

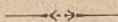
Basta, no obstante, con las expuestas para llegar á una conclusión, que las resume todas: el ejército es un instrumento que se enmohece pronto, por lo mismo que es el que se usa menos: para mantenerlo siempre dispuesto á cumplir su misión, son absolutamente necesarios una labor cons-

tante, un estudio asiduo, el deseo inextinguible de saber. En todas las ramas de la actividad humana el progreso es incesante; el ejército las cobija y ampara á todas, y si no procura ponerse á la cabeza del avance, si no lo sigue por lo menos, si se estanca ó paraliza, compromete para el día de mañana el porvenir y la existencia de la nación.

Véase, pues, en estos artículos el deseo de contribuir al progreso de la institución á que pertenecemos, y no el afán de constituirnos en censores de hechos consumados. Para terminar sentemos la afirmación, que por nadie puede ser desmentida, de que en el Rif se reveló el ejército á mucha mayor altura de lo que se esperaba después de las campañas coloniales, prueba evidente de que no transcurrieron en vano los once años de paz que disfrutamos; sírvanos de acicate la guerra de 1909 y prosigamos con mayores alientos la obra de nuestra regeneración militar.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



EL EJÉRCITO Y LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

En la sesión celebrada en el Senado, el 30 de noviembre último, el Sr. General Ochando intervino en la discusión del presupuesto de Instrucción pública, solicitando el aumento de sueldo á los maestros de enseñanza primaria. Con este motivo dió á conocer algunos datos poco conocidos, incluso en el ejército, acerca de lo mucho que laboran los organismos armados en beneficio de la cultura general del país, relacionando también algo de lo que acontece en el extranjero, y que ciertamente no es tan digno de envidia como se cree generalmente. En la imposibilidad de reproducir íntegro tan notable discurso, copiamos de él los párrafos que se refieren más especialmente al ejército, seguros de que las palabras del Sr. General Ochando servirán de estímulo en los cuerpos y constituirán un motivo de satisfacción para todos. Desde otro punto de vista, es altamente conveniente que el país se persuada de que el ejército no es sólo el brazo armado, sino un foco de intensa y perenne enseñanza, y en tal concepto merece los mayores elogios el Sr. General Ochando por haber hecho pública en el seno de la representación nacional la misión educadora del ejército.

“Claro es que se pueden formar las estadísticas de los que saben leer y escribir de los matrimonios, en los actos de votación, en distintas clases de elecciones, en los penales y en otras partes; pero donde principalmente se ve el grado de instrucción de los adultos es en las filas del ejército, cuando vienen los reclutas á ellas.

“En nuestro ejército, el último dato oficial que he visto publicado es de fecha 3 de enero del año actual y alcanza á los años 1905, 1906, 1907 y 1908. Lo firma el general Luque, que era entonces Ministro de la Guerra. No sé si el actual Sr. Ministro tendrá datos del año 1909, porque el publicado, repito, que sólo alcanza hasta fin del año 1908. El estado comprende los progresos realizados en la instrucción de primeras letras por los reclutas incorporados en marzo de 1908, en comparación con los de otros tres años y el estado de instrucción en que llegaron á las filas. Llegaron completamente analfabetos el 39,61 por 100 en 1905; el 38,96 por 100 en 1906; el 39,67 en 1907, y el 36,72 en 1908. Al año de permanecer en filas quedaban analfabetos en los años respectivos el 20,48, 21,45, 18,38 y el 18,76 por 100.,”

.....

“También se publica una estadística, que daré á los señores taquígrafos para su publicación en el *Diario de las Sesiones* y en el *Extracto*, con el estado del Ministerio de la Guerra y los dos gráficos del Sr. Navarro Salvador, que contienen tres preguntas que se han hecho por M. Buisson á los reclutas franceses de una compañía en uno de los departamentos, para conocer, no la instrucción de los soldados en punto á leer y escribir, sino respecto de la Nación y de sus héroes nacionales. Termina su trabajo ese escritor diciendo que, viendo lo que han contestado, no comprende como todavía se cree “en las glorias y en la posteridad“. Acerca de ellas y de los sucesos más importantes, no sabían una palabra la mayoría de los reclutas. Añade que hubo regimiento en el cual la mayoría de los reclutas no habían oído hablar de Juana de Arco, de la Revolución francesa de 1789, del Gran Napoleón, ni siquiera de la guerra de 1870 con Alemania, y aun algunos ignoraban que existiera la Alsacia y la Lorena.

“La prensa militar francesa, como la alemana, se ocupan mucho de estas cosas, y tengo dos ó tres artículos en los cuales se habla de cómo están ciertos barrios de París. Los prefectos son los responsables de que los jóvenes asistan á las escuelas y de vigilar las estadísticas de los que no asisten. Las estadísticas de los prefectos y las de los militares ofrecen diferencias notables. Los prefectos tienen gran interés en decir que aprenden en las escuelas, y en las estadísticas militares se dice la instrucción que llevan á los Cuerpos.,”

.....

“En los regimientos de nuestro ejército se procura dar todos los elementos que son necesarios para la instrucción elemental de los reclutas, pues hay escuelas de primeras letras, escuelas de aspirantes á cabo, de cabos y escuelas de sargentos. Las tres primeras las desempeñan ayudantes tenientes, y la de los sargentos los capitanes ayudantes.,”

.....

“En nuestro ejército tenemos unos Cuerpos que contribuyen extraordinariamente á la cultura general del país. En los regimientos del Cuerpo de ingenieros militares se da la instrucción de cultura general: gramática, aritmética y geometría, aparte de lectura y escritura; tienen la especialidad de la telegrafía, eléctrica y óptica, la telefonía y la radiografía, y salen de allí muy buenos telegrafistas, tendedores de líneas y aparatistas; es decir, personas aptas para componer aparatos de esta clase; hay un batallón de ferrocarriles que enseña á ser factor, telegrafista, asentador de vías, guarda-frenos, fogoneros, maquinistas; en una palabra, todo lo referente á las estaciones y movimiento de ferrocarriles. Este personal, una vez cumplido el servicio militar, va á la sociedad civil, y allí presta muy buenos servicios. La brigada topográfica da excelentes delineantes, portamiras y auxiliares de topógrafos; tienen el parque aerostático, en donde se les enseña á ser conductores de máquinas de vapor, eléctricas y de esencias minerales, y fotográficas. Se les enseña también el oficio de *chauffeur* para los automóviles, en el Centro Electrotécnico, y esta enseñanza ha dado tan buenos resultados que se han abaratado los sueldos de los *chauffeurs* desde que en ese Centro se les instruye, prestando excelentes servicios: aprenden á ser mecánicos automovilistas, montadores de máquinas, ajustadores y torneros. En los talleres de Guadalajara hay carpinteros, carreteros, herreros, cerrajeros, basteros y guarnicioneros.

“La brigada topográfica del Cuerpo de Estado Mayor, da en el Ministerio de la Guerra enseñanza oficial á muchísima gente. Salen de allí cajistas, marcadores de imprenta, encuadernadores, litógrafos, fotograbadores, grabadores en metales y en piedra, dibujantes de dibujo lineal, figura y topográfico, fotógrafos, carpinteros y ebanistas; y como auxiliares en corto número, mecánicos, electricistas, albañiles, graneadores, sastres y zapateros.

“La sanidad y la Administración militar proporcionan también enseñanzas muy útiles.

“De la Administración militar, en sus talleres, salen mecánicos, carreteros, herreros, forjadores, carpinteros, hojalateros, guarnicioneros, molineros, carreros, panaderos y carniceros.

“De la Sanidad militar salen enfermeros, practicantes de clínica y de farmacia en los hospitales y enfermerías.

“En los Cuerpos hay practicantes y camilleros.

“El Cuerpo de artillería, sabido en que posee magníficas fábricas y establecimientos en Trubia, Oviedo, Sevilla, Murcia, Granada y Toledo, y además existen en ellas Escuelas de Artes y Oficios; dan enseñanzas á los aprendices que entran desde catorce años hasta los diez y siete, exigiéndoles que sepan leer, escribir y cuentas, pero salen de allí á los cuatro años con una enseñanza muy importante, pues se les enseña aritmética, nociones de Algebra, dibujo, nociones de Geometría y de mecánica

y de electricidad y ejecutan en los diversos talleres las obras que los maestros les señalan, cuidan las herramientas y tienen muchas prácticas de taller.

“Empiezan por ganar el jornal de un real, que se va elevando hasta llegar al de 8 reales, y los jefes de las fábricas pueden preferir, por orden de censuras, á esos jóvenes para obreros de las mismas al término del aprendizaje.

“En Toledo hay trabajos artísticos, grabado, cincelado y repujado para armas, que exigen estudios de dibujo geométrico, ornamental, de figura y la composición decorativa.,,

.

“Tenemos también en el ejército escuelas de árabe en Ceuta y en Melilla, que están dando un gran resultado, pues según mis noticias, en la de Ceuta hay 50 alumnos y en la de Melilla unos 100; y como para todo lo referente á la cultura del país el Gobierno debe ser uno, entiendo que lo mismo el Ministro de Instrucción pública que el de Estado y que el de la Guerra, deben tener un interés común; quizás conviniera hacer en Africa algo de lo que hace Francia, cuya Nación tiene para los hijos de los árabes ricos una Universidad que la llaman ellos *Medarsa*, donde se les enseña el Corán y se les da cierta instrucción general á los indígenas acomodados, atrayéndolos á nuestra civilización.

“Si tuviera recursos suficientes para ello el señor Ministro de la Guerra, el ramo de Guerra debe plantearla, pero en el caso de que no los tuviera, sería convenientísimo que le ayudaran para ello el Ministerio de Estado ó el de Instrucción pública.,,

—><—

NUESTRO PROGRAMA PARA 1911

Durante el año próximo de 1911, continuará la publicación de la Geografía Universal, por D. Luis Trucharte; Napoleón, jefe de Ejército (que quedará terminada); y Geografía de Marruecos, por D. Antonio García Pérez (que quedará también terminada). Comenzará la publicación de “Un año en el ejército italiano.,,” por el capitán de Ingenieros D. Rafael Marín del Campo, obra interesantísima, espléndidamente ilustrada con fotogramas y dibujos; se repartirá totalmente “Infantería ciclista.,,” por el primer Teniente de Infantería D. Carlos Quintana; y quedará asimismo terminada dentro del año la excelente obra, fruto de un largo viaje por el extranjero, “La instrucción de tiro con ametralladoras en los ejércitos extranjeros.,,” por el Capitán de Infantería y profesor en la Escuela Central de Tiro, D. Luis de la Gándara. En resumen, se darán completas cuatro

obras y al concluir el año quedará muy adelantado el reparto de las otras dos, para terminarlo en 1912.

Se procurará que tenga, además, cabida en la "Biblioteca" un libro que trata de una materia que preocupa á todos los ejércitos y aun no ha sido estudiada en España.

Como prima especial á nuestros suscriptores, enviaremos gratis dos "Manuales Avilés-Castillo," (á excepción del volumen II, del que quedan pocos ejemplares), á elección de los interesados, á los que satisfagan adelantado (antes de terminar el primer trimestre) el importe de todo el año.

En la "Revista," se seguirá concediendo atención especial á la última campaña en el Rif, que ha sido ya más estudiada en el extranjero que en España, sin desatender los adelantos profesionales de los demás ejércitos, y se publicará un notable estudio sobre la debatida cuestión de las plantillas y los sueldos.



BIBLIOGRAFIA

La Infantería Española. Publicación mensual, 79 páginas (17×24. Madrid, 1910.

Hemos recibido el primer número de esta publicación, que á juzgar por la muestra promete resultar interesante y variada. Deseamos larga y próspera vida al nuevo colega, correspondiendo afectuosamente á su saludo y haciendo votos porque pronto pueda formar en primera línea entre los propagadores de la cultura profesional.



Índice de la Revista Científico-Militar

(1910.—Tomo VI.—Año XXXV.—Serie 7.^a)

INTERESES NACIONALES

	Páginas.
1909-1910	5
Resumen de la guerra, por D. Juan Avilés	6
La gran lección, por Subrio Escápula.	10
Enseñanzas de la guerra del Rif, por D. Juan Avilés.	
I.—La ojeada militar	17
II.—El combate del 23 de julio	33
III.—El combate del 27 de julio	49
IV.—Los convoyes. Los puestos de la vía férrea.	65
V.—Las operaciones nocturnas.	81
VI.—Los métodos tácticos en la paz y en la guerra	97
VII.—La ofensiva y la defensiva.	113
VIII.—El plan estratégico.	129
IX.—Acción de Taxdirt	145
X.—Las maniobras estratégica y táctica de Taxdirt	161
XI.—Toma de Nador y Zeluán.	177
XII.—Reconocimiento sobre el Zozo El Jemis	194
XIII.—Reconocimiento sobre el río del Caballo	209
XIV.—El servicio de seguridad en reposo	225
XV.—El empleo de la caballería.	241
XVI.—El empleo de la artillería.	257
XVII.—Las tropas de ingenieros.	273
XVIII.—Ametralladoras	289
XIX.—Los servicios de Administración militar	290
XX.—Sanidad militar.	291
XXI.—Uniformes y equipo.	305
XXII.—Aspecto táctico de la campaña	321
XXIII.—El enemigo	337
XXIV.—La guerra y la prensa.	353
XXV.—Observaciones finales	369
XXVI.—Conclusión	374

	Páginas
Inglaterra, Portugal y España	23
Nuestra guerra de Marruecos juzgada por un alemán, por Marqués de Zayas	71
Reconocimiento sobre el Zoco El Jemis, por José Alvarez Espejo	86
Deber de cortesía.	134
Un juicio francés sobre la campaña del Rif.	138
Labor obscura, pero necesaria, por Subrio Escápula	149
Aniversario de la campaña del Rif.	193
Mis impresiones en la campaña del Rif, de 1909, por D. Manuel Burguete.	261, 279, 292, 308, 325

ORGANIZACIÓN

Reformas en la caballería alemana	30
Organización de las unidades de ametralladoras en Italia	94
Nueva organización del ejército italiano	330
Organización de la artillería francesa	332

TÁCTICA, INSTRUCCIÓN MILITAR Y ARMAMENTO

Nuevo concepto de la enseñanza militar, por D. Antonio García Pérez.	39, 56, 109, 124 y 142
Importancia que se concede al movimiento en la táctica japonesa.	60
La instrucción en el ejército inglés.	63
Las grandes maniobras alemanas en 1909	76
Modificaciones al reglamento de maniobras de infantería alemán .	89
Temas tácticos para los sargentos	104
Nueva orientación de la instrucción de las tropas.	136
Combates y maniobras nocturnas	154 y 172
Extensión del frente en el combate	187
Enseñanzas de las campañas de los franceses en Marruecos, por D. Nazario Cebreiros	202
Concurso militar italiano de instrucción hípica.	222
Educación de los oficiales en tiempo de paz, por Eben Swift.	233 y 251
Tiro comparado de fusilería y ametralladoras	300
Las unidades ciclistas.	302
El ciclismo militar italiano, por D. Rafael Marín del Campo	312
Ejercicios de tiro nocturno en Suiza.	319
La combinación en el ataque	342
Preparación militar de los jóvenes en Italia	352
Las tropas del tren en Italia, por D. Rafael Marín del Campo	357

	Páginas
Las ametralladoras en el ejército inglés.	359
El ejército y la instrucción pública	376

ARTILLERÍA, INGENIERÍA E INDUSTRIA MILITAR

Los aeroplanos en la guerra.	13
El dominio del aire.	74
Organización y defensa de las posiciones fortificadas de campaña .	118
Sobre la táctica de la artillería de campaña	167
El empleo de la artillería de campaña en las pequeñas columnas .	182
La aerostación en el ejército alemán	190
Piezas especiales contra las ametralladoras	201
Ideas alemanas sobre los dirigibles	220
Las cometas militares.	223
Proyector eléctrico automóvil	239
La artillería de campaña en las operaciones nocturnas	247
Tendencias de la artillería alemana	249
Empleo táctico de la artillería de campaña.	267
Empleo militar de los aeroplanos.	287
Las futuras flotas de guerra de las principales potencias	346

MISCELÁNEA

La capacidad, su estímulo y su determinación, por James M. Williams	26
La salud y las moscas	29
La reserva profesional, por Subrio Escápula.	44
Nombramiento de cabos en el ejército italiano.	95
Generales de Napoleón	121
Una alocución	123
Edades de retiro en Rusia	152
Sueldos del ejército rumano	170
Los ascensos en el ejército austriaco	172
Literatura nociva, por Subrio Escápula	184
Comentarios á una noticia, por Subrio Escápula	212
Creación del espíritu nacional japonés.	214
Pecado de omisión, por Subrio Escápula	229
Sobre la oficialidad alemana	245
Carta abierta, por Subrio Escápula	286
Ayer y hoy, por D. Carlos Requena.	299
Los espías y la prensa	313

	Páginas.
Uniformidad y variedad	340
Los fondos para los aggregierten alemanes	348
Mochila para oficiales.	350
Indemnizaciones de alojamiento para la guarnición de Viena	351
Estadísticas militares, por D. Antonio García Pérez	361
Caja de préstamos para oficiales, en Austria.	367
Nuestro programa para 1911	379

BIBLIOGRAFÍA

Campanñas de Alejandro Farnesio, Principe de Parma, por D. Federico Pita, Capitán de Infantería.	16
La bandera y el soldado, por el P. Remigio Vilariño.	31
La guerra de noche, por D. Francisco Folla y D. Federico Pita, Capitanes de Infantería.	32
Conferencia de controversia, por D. Federico Pita, Capitán de Infantería	32
Tratado popular de física, por Juan Kleiber.	48
El material sanitario de los ejércitos en campaña, por el Doctor D. Angel de Larra	80
La Argentina, Brasil y Cuba, por D. Julio Arbizu, Oficial de Artillería	192
La guerra en Marruecos, por D. Nazario Cebreiros, Capitán de Infantería.	207
España en el Rif, por el Excmo. Sr. D. Gustavo Peyra, abogado.	239
La campaña en el Rif (1909), por D. Eduardo Gallego, Capitán de Ingenieros	271
Algo de política naval, por D. José Viciana, Teniente Coronel de Ingenieros	334
Etude sur les pistolets automathiques, par E. Niotan.	335
Plan de Escuelas Prácticas del Regimiento Infantería de Almansa	336
La infantería española.	380